

## Ser educados en la comunicación: una reflexión para el uso de los medios

El complejo momento en el que nos situamos, es decir, el ahora se contempla como la hibridación de distintos enfoques de sociedades. Por un lado nos encontramos en la sociedad de un consumo desmedido del cual somos los protagonistas, y donde se nos venden bienes tangibles como intangibles, mientras que desde el ángulo de los saberes se nos da a conocer una sociedad de información y conocimiento, donde lo que importa son los capitales de producción intelectual desde la óptica del pensamiento crítico y, la tercera sociedad que ha venido mostrándose desde hace algunos años atrás y que ha hecho una aparición encarnada en lo que ahora se nos “vende” como las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), es la sociedad mediática.

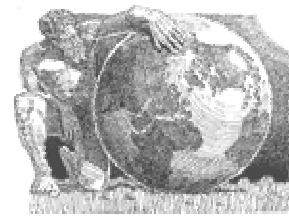
Entonces, ¿qué constitución debe tener el hombre actual para poder interpretar la realidad a través de estas sociedades? Esta cuestión nos da la oportunidad de reflexionar cuan importante y significativo es conocer qué es la comunicación, cómo es que está área se involucra en nuestras vidas y cómo aprendemos de ella. El hombre que esta creciendo y el que se está adaptando a este complejo de sociedades debe tomar en cuenta el sentido humano, las virtudes y los valores que se están construyendo en estas sociedades para no ser un hombre miope ante una realidad tecnológica y de medios de comunicación masiva.

Sin embargo, no se pueden construir puentes con tendencias maniqueístas, dado que en la actualidad existe una terrible predisposición a englobar a la comunicación en el agregado de medios de difusión e información y a ser rechazados por un lado por la escuela formal tradicional, mientras que desde la mirada tecnológica son aplaudidos. El equilibrio justo se encuentra en comprender y

aprender que lo que se necesita es ser educados para entender los medios de comunicación y de ellos tener un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Ni el desplazamiento de la educación a través de medios impresos y orales por los audiovisuales, ni la inclinación de la educación <para> los medios. Agustín García Matilla (2004) señala que el hecho de pensar la educación sin establecer alianzas con los medios de comunicación y los sistemas de información actuales representa un derroche total y una gran aberración.

El hombre aprende de su entorno y de los elementos que se encuentran en éste. Lo que estas sociedades le



están exigiendo al hombre actual es un pensamiento crítico, constructivo, con una mirada optimista para comprender la producción social de la comunicación y las técnicas que se desarrollan para producir mensajes.

Pero en la medida que está producción va creciendo es donde se resquebraja la realidad: por un lado los medios de comunicación se concentran en un periodismo de tinta roja que manipula “su realidad” y que intenta creer que los individuos son receptores pasivos, y por otro lado aquellos que desean aprender con y de los medios para construir un cuarto modelo de sociedad: la sociedad de la educación. “Lo que esencialmente significa convivir en un espacio y tiempo donde la escuela ha dejado de ser la institución educativa por excelencia y en el que la educación se realiza transversalmente desde las mismas relaciones sociales y con referentes informativos y cognoscitivos procedentes no sólo de una un fuente, sino

de muchas, y en especial de aquellas relacionadas con las tecnologías y los medios de comunicación que nos rodean” (Martín-Barbero, 2002).

Lo que ahora estas sociedades necesitan es un ser humano más sensible con la realidad tan multifacética predominante, más asequible en el sentido de estar cuestionándose que está sucediendo en un mundo donde las tecnologías y los medios generan incertidumbres, pero sobre todo la tarea de mayor urgencia es encontrarle respuestas a estas incertidumbres, partiendo desde la concepción de que actualmente una educación en la comunicación, desde comunicarnos con nuestros semejantes de forma singular



(pequeños grupos), hasta la comunicación de forma plural o colectiva, y esto sucederá cuando se decida ir

exigiendo calidad en los contenidos tanto educativos como en la producción de los mensajes de los medios; que parecieran que se convierten en esos grandes molinos que el Quijote de la Mancha observaba con temor.

En la 39 Jornada de las Comunicaciones Sociales el Papa Juan Pablo segundo manifestó que las modernas tecnologías nos ofrecen posibilidades nunca antes vistas para hacer el bien, para difundir la verdad de nuestra salvación en Jesucristo y para promover la armonía y la reconciliación. Por ello mismo su mal uso puede provocar daños enormes, suscitando incomprensión, prejuicios y hasta conflictos.

Por: María Velázquez Dorantes / [mary\\_vd@hotmail.com](mailto:mary_vd@hotmail.com)